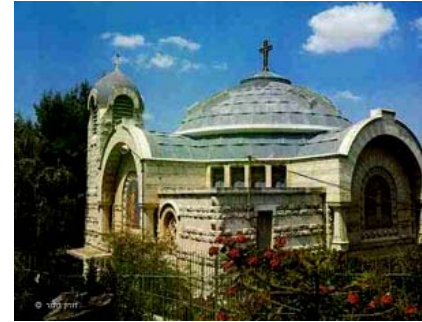




Hechos de los Apóstoles

Capítulo 4º

*La persecución del Sanedrín.
Las primeras Comunidades*



Canto: Dios está aquí (pág. 6)

Introducción Lector 1 El capítulo 4º de los Hechos de los Apóstoles en la sesión de hoy, lo vamos a dividir en dos partes dentro de un mismo contexto. Lucas introduce en la primera, un elemento que va a acompañar frecuentemente el anuncio del evangelio: **la oposición**, e incluso la persecución de los predicadores, normalmente por parte de los judíos.

Podemos imaginar fácilmente que la predicación sobre Jesús, crucificado pocos días antes en Jerusalén por las autoridades judías, y resucitado después por la acción de Dios, mostrase reacciones por parte de las mismas autoridades tal como las iremos encontrando en los textos de hoy.

Los detalles, sin embargo, son obra de Lucas, quien aprovecha



esta ocasión para mostrar que la oposición a la predicación de Jesús no ha de ser causa de miedo o de retroceso, sino motivo bien claro para proclamar aún más a Jesús y a su poder salvador. Este poder había pasado, en esos momentos, en cierto modo de

Cristo a los apóstoles, si bien Él continua siendo la fuente del mismo.

La fuerza y el poder de Jesucristo no se limitan a la curación física. En los versículos 11-12, nos encontramos con un texto precioso **“Él es la piedra angular...”**, que viene a ser una confesión absoluta de Cristo como único Salvador. Esta afirmación de fe ha de ir reconocida y mantenida por todos sus seguidores, y entre ellos estamos tú y yo, sí, todos nosotros, a pesar de las dificultades personales y actuales que todos vivimos.

De esta manera actúan Pedro y Juan ante el Sanedrín. Confiando plenamente en su Maestro y Señor. Ya no son aquellos seguidores temerosos y dudosos. No. El Espíritu ya ha obrado el cambio en ellos. Y ahora no se dejan impresionar por su aparente inferioridad de condiciones, y hasta llegan a asombrar a sus adversarios. No se dejan intimidar por ningún tipo de respeto

humano, como nos puede pasar a nosotros en determinados momentos, ni ante ningún tipo de amenazas.

Sin polémicas, pero con total firmeza insisten en su actitud con la frase emblemática de que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, lo cual es una proclamación indirecta de Cristo como Dios. El contraste y la adversidad quedarán bien señalados, tal como veremos, así como la manera que tienen de superarlo.

A ejemplo de ellos y de tantos que han sido coherentes con su vida a la Buena nueva de Jesús nos ponemos como ellos en disposición de entrega confiada a nuestro Buen Padre, y le pedimos su valentía y generosidad.

Oración (léida con música de fondo) **Lector 2**

Dicen que estoy
«amenazado de muerte».
Tal vez.

Sea lo que fuere,
estoy tranquilo,
porque, si me matan
no me quitan la vida.
Me la llevaré conmigo,
colgando sobre mi hombro
como un morral de pastor.

AMENAZADO DE VIDA

La vida,
la verdadera vida,
se ha fortalecido en mí
cuando aprendí a leer el Evangelio:
el proceso de la resurrección
comienza
con la primera arruga
que nos sale en la cara.
Así empieza la resurrección.
Así empieza,
no eso tan incierto
que algunos llaman «la otra vida»
sino la vida «otra».

AMENAZADO DE VIDA

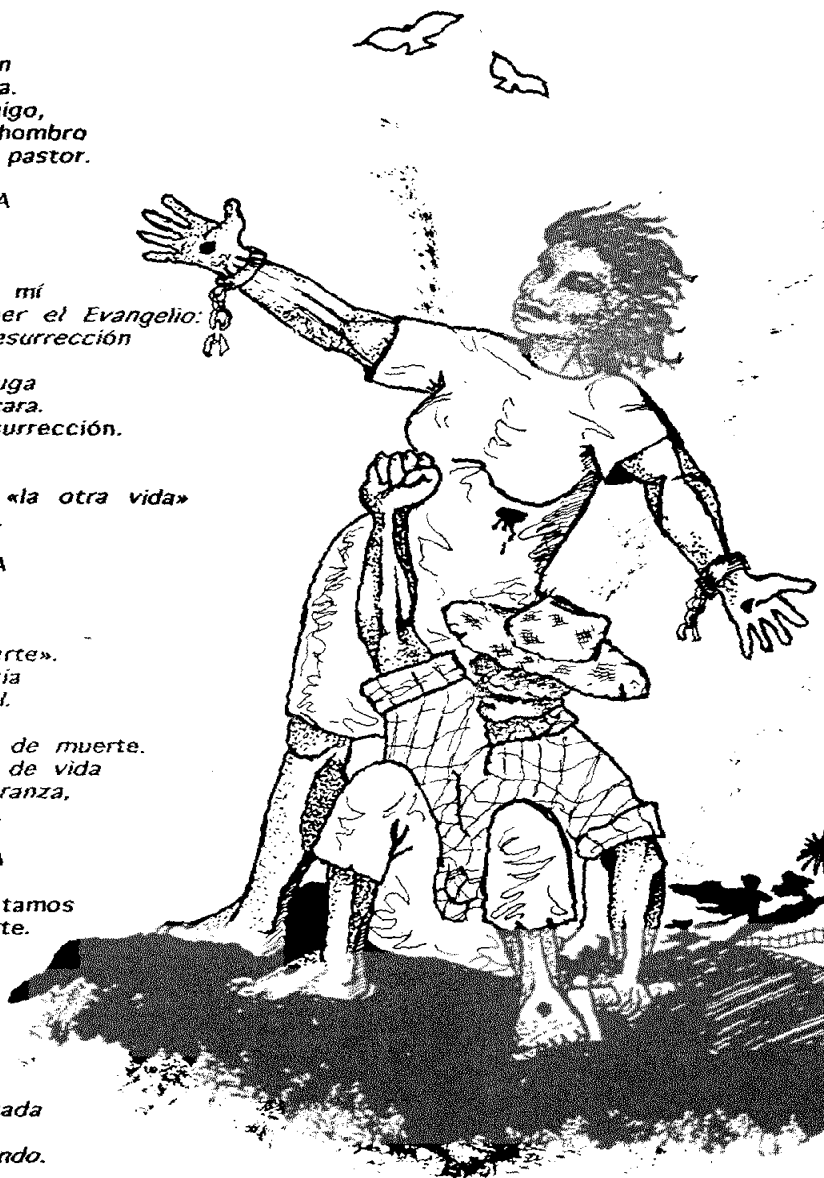
Dicen que estoy
«amenazado de muerte».
Hay en la advertencia
un error conceptual.
Ni yo ni nadie
estamos amenazados de muerte.
Estamos amenazados de vida
amenazados de esperanza,
amenazados de amor.

AMENAZADO DE VIDA

Los cristianos no estamos
amenazados de muerte.
Estamos
«amenazados»
de resurrección.
Porque, además
del Camino,
la Verdad,
El es la Vida,
aunque esté crucificada
en la cumbre
del basurero del Mundo.

AMENAZADO DE VIDA

(José Calderón Salazar,
periodista guatemalteco).



Lector 3 Lectura de los Hechos de los Apóstoles:

¹ Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, ² molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. ³ Les echaron mano y les



pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde. ⁴ Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos 5.000.

⁵ Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas, ⁶ el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes. ⁷ Les pusieron en medio y les preguntaban: “¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso?”

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, ⁹ puesto que con motivo de la obra realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado, ¹⁰ sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros. ¹¹ El es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. ¹² Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.”

¹³ Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús; ¹⁴ y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; de modo que no podían replicar.

¹⁵ Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos. ¹⁶ Decían: “¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo. ¹⁷ Pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.” ¹⁸ Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹ Mas Pedro y Juan les contestaron: “Juzgad si es



justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. 20 No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.” 21 Ellos, después de haberles amenazado de nuevo, les soltaron, no hallando manera de castigarles, a causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había ocurrido, 22 pues el hombre en quien se había realizado esta señal de curación tenía más de cuarenta años.

PALABRA DE DIOS TE ALABAMOS, SEÑOR

MOMENTOS DE SILENCIO

Comentario: Lector 4

Era la proclamación de la resurrección de Jesús de entre los muertos, lo que atrajo sobre los apóstoles la ira de los que le habían crucificado. Fue la resurrección el punto esencial del sermón de Pedro en el día de Pentecostés, y la prueba más convincente de que Jesús era el Mesías. Fue también, como ya vimos, el tema principal del segundo discurso de Pedro y de su defensa ante la asamblea.



La predicación de los apóstoles estaba llamada siempre a dar testimonio de la resurrección del Señor Jesús.

Fue la resurrección la defensa de Pedro en su segunda acusación. Y más adelante veremos que una visión de Cristo resucitado convirtió a Pablo.

Es sin duda alguna la resurrección el tema central de este libro, como lo es o lo ha de ser para nuestra fe cristiana, base y fundamento de nuestra esperanza. La resurrección de Jesús es, en definitiva, el eje y motor de nuestras vidas espirituales.

Y a partir de las palabras y en especial de los hechos de los apóstoles, que la gente, judíos y demás, se van convirtiendo a una nueva forma de vida, a una nueva religión. Nos va narrando con cifras simbólicas que fueron 3.000 conversos el primer día. Luego 5.000 hombres, luego multitudes tanto de hombres como de mujeres y después se “multiplicó mucho” inclusive una gran multitud de sacerdotes. Era un movimiento poderoso y formidable que avanzaba de manera irresistible, y es bueno y justo pensar, que lo hacían de forma sincera. Era un cambio en su vida.



Una conversión. Y todo ello gracias a la fuerza del Espíritu Santo que les infundía a los apóstoles sus diferentes dones.

Eran multitudes como las de hoy día que se reunieron hace unos días para oír y acompañar al Papa en su viaje a Valencia, en su mayoría familias y muchos jóvenes. ¿Cuánto tendremos que esperar para ver sus frutos? Porque los frutos de los Apóstoles ya contemplamos que se hacen patentes rápidamente a partir de la marcha del Señor. Los Apóstoles y la comunidad de Jerusalén dan testimonio de la resurrección curando, predicando y sufriendo las persecuciones bajo la guía siempre, eso sí, del Espíritu.

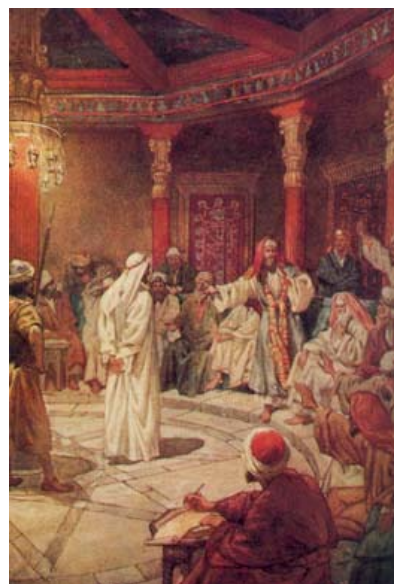
Lector 5 La actitud del Sanedrín



Ya hemos visto cómo ha de actuar el Consejo del Sanedrín, al escuchar la proclamación de Pedro. Sus miembros hubieron de enfrentar directamente la evidencia más positiva de la verdad de la nueva religión. Ordenaron a los dos apóstoles que abandonaran el salón y entonces el Consejo deliberó, diciendo: *“¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén que ellos han realizado un milagro manifiesto y no podemos negarlo”*. He aquí uno de los grandes signos de evidencia sobre los que descansa la fe cristiana. El consejo de los jefes judíos de Jerusalén, amargamente hostil, se ve obligado a declarar que ha sucedido un notable milagro, innegable y manifiesto a los habitantes de esa ciudad.

Pero con toda astucia, el Consejo intenta frenar el gran movimiento del cristianismo. Amenazan a los apóstoles y les ordenan que no hablen ni enseñen a nadie en el nombre de Jesús. Pedro y Juan cuestionan la orden, invitando al Consejo a que juzgue si es correcto obedecer a éste antes que obedecer a Dios. Por temor a la población, que estaba glorificando a Dios por el gran milagro, los miembros del Consejo no pudieron imponer ningún castigo a los dos apóstoles. Puestos en libertad, Pedro y Juan volvieron a donde estaban los otros apóstoles. Y en esos momentos de persecución todos ellos actualizan la gracia de Pentecostés mediante la oración, y sobretodo en común. ¡Qué gran ejemplo para nosotros! Todos alabaron a Dios y le pidieron fortaleza para anunciar su Palabra.

Después de la oración, el lugar tembló y todos quedaron llenos del Espíritu Santo.



En aquella época, el fervor de los cristianos era muy grande. Y aún más, como más tarde veremos, “**todos tenían un solo espíritu y un solo corazón**”. Todo lo tenían en común. Los que tenían tierras o casas las vendían y daban el precio a los apóstoles para que éstos lo distribuyeran entre los que tenían necesidad.

Pero no olvidemos que lo que desencadena el testimonio de hoy es el encuentro previo de Pedro y Juan con el tullido. El tullido de la semana pasada, que representa al pobre y al pueblo que está reducido a condición de objeto por la ley y el templo, en ese momento, es el que cambia el programa de Pedro y Juan.

¿Cómo se da hoy este encuentro entre la iglesia y el pobre? ¿En qué medida hoy en día la opción por el pobre provoca cambios económicos e institucionales en la Iglesia?

Canto: Jesucristo, Jesucristo, Jesucristo, yo estoy aquí (Pág. 5)

Lector 6 El texto de hoy finaliza con un rasgo muy interesante: la oración de la comunidad cristiana. Es un testimonio de oración comunitaria explícita. Podemos observar de qué manera reaccionan los seguidores y todos los demás ante un hecho extraordinario: rezar



y ponerse humildes ante Dios, dialogar con Él, pedirle ayuda confiada. Y hacerlo todos juntos. Además esta oración nos muestra una interpretación de la primera persecución sufrida por cristianos: es una continuación y una acción paralela de lo que le pasó a Jesús. Ante la duda, el desasosiego, los problemas, la desesperación, Jesús, antes, y ahora los apóstoles, rezan. Presentan al Padre su situación.

Esto es lo que vamos a leer en la segunda parte del capítulo de hoy.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles:

23 Una vez libres, vinieron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos. **24** Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: “*Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, 25 tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo: ¿A qué esta agitación de las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos? 26 Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido. 27 Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y*



Poncio Pilatos con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has ungido, ²⁸ para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera. ²⁹ Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, ³⁰ extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.”

³¹ Acabada su oración, se estremeció el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.

³² La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. ³³ Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. ³⁴ No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, ³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre, ³⁷ tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

PALABRA DE DIOS TE ALABAMOS, SEÑOR

Comentario: Lector 7

Nos encontramos, en primer lugar, con el testimonio quizás más antiguo sobre una reunión litúrgica de la comunidad cristiana. El texto refleja una comunidad perseguida a causa de la Palabra y que está decidida, a pesar de la persecución, a seguir predicándola con toda valentía. Es la reunión de una comunidad más bien misionera y carismática, una comunidad itinerante y evangelizadora, que se reúne en medio de las persecuciones.

Lucas da testimonio de la reunión de la comunidad y construye un prototipo de comunidad

misionera. Ojalá que ningún elemento de este ejemplo de comunidad faltara en las reuniones de grupos o comunidades evangelizadoras de nuestro mundo.

Todo lo que hemos leído anteriormente como lo escuchado ahora no ha sucedido de modo imprevisto, sino que ha sucedido según el plan de Dios, como manifiesta la cita del salmo 2. Y Dios responde.



Hay al final de la oración, una presencia del Espíritu, ¡una vez más! muy parecida a la de Pentecostés, es que estamos hablando de la 2ª venida del Espíritu, del segundo Pentecostés.

La imagen de Cristo que enseña, que predica, se había impreso en la mente de los Doce y de los primeros discípulos, y el mandato de *“Id y haced discípulos a todas las gentes, sabemos que orientó toda su vida. No son ellos los que han escogido seguir a Jesús, sino que es Jesús quien los ha elegido, quien los ha guardado y establecido, ya antes de su Pascua, para que ellos vayan y den fruto y para que su fruto permanezca. Por ello después de la resurrección, les confió formalmente la misión de hacer discípulos a todas las gentes.*

El libro entero de los Hechos de los Apóstoles, lo iremos viendo a lo largo de éstas próximas semanas, atestigua que fueron fieles a su vocación y a la misión recibida. Los miembros de la primitiva comunidad cristiana aparecen en el libro de una forma clara y explícita *“perseverantes en oír la enseñanza de los apóstoles y en la fracción del pan y en la oración”*. Encontramos en estos relatos sin duda alguna la imagen permanente de una Iglesia que, gracias a la enseñanza de los Apóstoles, nace y se nutre continuamente de la Palabra del Señor, la celebra en el sacrificio eucarístico y da testimonio al mundo con el signo de la caridad.

La misión de la Iglesia comenzó a realizarse precisamente gracias al hecho de que los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, recibido en el Cenáculo el día de Pentecostés, obedecieron a Dios antes que a los hombres. Esta obediencia *la pagaron* con el sufrimiento y con la muerte. Pero así predicaron los primeros seguidores de Jesús a pesar de todo y así han ido haciéndolo a lo largo de la historia de la Iglesia y así lo hemos de ir haciendo los siguientes. Pero no por su propia, nuestra propia fuerza, sino porque el Espíritu ha estado, está y estará con todos ellos.

Lector 8 Un solo corazón y una sola alma El clima de la comunicación y de la comunión entre ellos, se concreta en la segunda



parte con la “común unión de bienes”, una de las típicas notas con que se describe la comunidad primitiva de Jerusalén. Posiblemente más de uno está pensando más en el ideal de una comunidad cristiana que en la realidad concreta. Lo esencial es la misión personal, descrita con la fórmula que emplea para expresar la total

entrega a Dios, “*con todo el corazón, con toda el alma*”. Lo esencial es también la comunión práctica, la unión personal que debe aspirar toda comunidad cristiana. Eso es lo que se ha querido subrayar en estas líneas. Es interesante que se hable de la dimensión económica y material de esta comunicación en el libro cuyo principal protagonista, ya lo sabemos, es el Espíritu Santo. No sólo no está reñida una cosa con la otra, sino que se necesitan mutuamente. El vivir conforme al Espíritu debe tener repercusiones concretas en la relación económica entre los que nos decimos cristianos.

Está claro, al menos lo podemos pensar, que la comunidad de Jerusalén no lo tendría todo, absolutamente todo en común, aunque así suenen las frases de Lucas y como veremos en los ejemplos del siguiente capítulo. Pero es muy deseable que en un cristianismo serio, haya solidaridad material. Esto es al menos lo que mucha parte de la iglesia de base, entre los más necesitados, lo intenta vivir hoy día.

La primitiva comunidad de Jerusalén está viviendo ahora una situación nueva después de su enfrentamiento con las autoridades religiosas. Han decidido obedecer a Dios antes que a los hombres; no pueden dejar de hablar lo que han visto y oído repetidamente. La comunidad se reúne para orar y reflexionar. La decisión de la comunidad es unánime: los apóstoles deben seguir predicando la Palabra con toda valentía. Y de esta manera es como se va consolidando la vida y convivencia de la comunidad.

Y en la comunidad se afirma la KOINONÍA, que en griego es la palabra que se refiere a la "comunión" profunda que los primeros cristianos tenían juntos. Es algo que anhelan muchos cristianos hoy, y es realmente la esencia de la "vida eclesial" en la Biblia. Tenemos que darnos cuenta de que "koinonía" estaba en el centro del estilo de la vida de estas iglesias primitivas. Y sin esto, sin la comunión, no tenemos realmente "iglesia". Podemos tener una "reunión", pero no tenemos comunión. Y en aquellos momentos se va asentando como *unidad subjetiva* de alma y corazón y la *unidad objetiva* de tener todo materialmente en común: se vendían los bienes y el dinero se repartía según la necesidad de cada uno. No se trata sólo de gente rica que se desprende de sus bienes, sino de discípulos que dejan



todo aquello que los ata a un lugar (tierra y casa).

Y es así como vamos descubriendo algunas novedades importantes, tales que “no había entre ellos ningún necesitado” y que el precio de la venta “lo ponían a los pies de los apóstoles”. De ese modo nos da a entender una comunidad con una organización interna cada vez más desarrollada. Ya no se trata sólo de satisfacción de necesidades, sino de eliminación de la pobreza en comunidad. Esto exige de los apóstoles cumplir con su función de administradores. Poner algo a los pies de alguien significa reconocer la autoridad de alguien, a quien se le encomienda la administración de algo.

Lector 9 Y nos encontramos con el ejemplo de José, al que los apóstoles lo llamarán Bernabé que significa hijo de la consolación, de la exhortación. El sobrenombre es importante porque revela la identidad y la función de una persona. José, es considerado por su habilidad para consolar, exhortar, profetizar: es un hombre del Espíritu. Bernabé es levita y originario de Chipre, es decir, judío de la diáspora, de la dispersión. Y no sólo está de paso como peregrino en Jerusalén, sino que ahí compró un campo. Muchos judíos de la diáspora compraban un campo en Jerusalén por motivos religiosos, para estar más ligados a la tierra santa.

De Bernabé dice Lucas que “tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles”. No se trata aquí solamente del hombre rico que deja todo para ser discípulo de Jesús a la manera cómo Jesús se lo exigió al joven rico. Aquí se trata no solamente de un acto de desprendimiento, sino más bien de una ruptura con el pasado. Bernabé, al vender su campo en Jerusalén, rompe con la institución judía y entra en la nueva comunidad misionera y del Espíritu dirigida por los apóstoles.

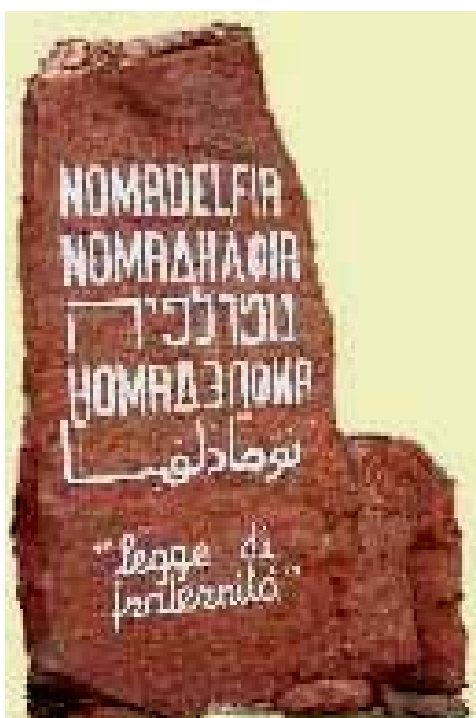
Si pensamos un poco veremos que hay mucha semejanza entre esta forma de conducta con la filosofía, por ejemplo, comunista. Y el



comunismo fracasó. Tenía y tuvo sus errores. Entonces, nos diremos, ¿es una utopía esta nueva forma de vida?, ¿es algo imposible? Quizás no hemos de ser demasiado ingenuos y más realistas. Lucas nos ayuda a encontrar en sus textos, un modelo y un ideal en donde habrían de inspirarse siempre las comunidades cristianas. Al menos ahí es donde las

personas, las comunidades religiosas consagradas han descubierto una forma de vida cristiana de la que les corresponde a ellos asegurar una presencia permanente en la iglesia. Los creyentes, los que nos decimos seguidores de Jesús, tenemos que encontrar en ellos la realización práctica de un ideal que las condiciones ordinarias de la vida no permiten hacer pasar a hechos concretos.

Lector 10 Pero, ¿cuál es este ideal? ¿Un ideal de pobreza? Está claro que, para toda la Biblia, la pobreza es un mal, hasta tal punto que la característica principal del reino de Dios, la “buena nueva” de esta venida, es que ya no habrá pobres, ni afligidos, ni oprimidos. Si Jesús proclama: *“Bienaventurados los pobres...”*, es para anunciar que ese reino de Dios ha llegado ya en Él, y que por tanto se ha acabado ya definitivamente la pobreza..., con la condición de que los cristianos nos esforcemos por nuestra parte todo lo que podamos para que se hagan verdad estas bienaventuranzas. Es ése el ideal que busca la comunidad: *“no había entre ellos ningún necesitado”*; cada uno repartía sus bienes, para que no hubiera ya pobres.



Así pues, el único ideal verdadero no es el de la pobreza, sino el del **amor**. La consolidación de la comunidad, lo recordamos, se dio cuando nadie llamaba suyos a sus bienes y cuando no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas las vendían,

¿Es posible hoy día seguir el ejemplo de Bernabé? ¿Es posible hoy día vivir de esta manera? ¿Conoces alguna experiencia?

*¿Y si hablamos de **NOMADELFIA***

Acabemos la sesión de hoy con la siguiente oración actualizando en nuestro mundo de hoy, las Bienaventuranzas que Jesús en su Sermón de la montaña nos dejó como testamento de su Buena Nueva.



Oración final

BIENAVENTURADOS TODOS

Bienaventurados los que dan parte del sueldo
que cobran a los que no trabajan,
porque Cristo es el que lo recibe. Y los llenará de
alegría.

Bienaventurados los que luchan,
porque en Dios encontrarán la paz.

Bienaventurados los que se entregan a los demás,
porque serán bien recibidos al Reino de Dios.

Bienaventurados los pobres que luchan por una
nueva sociedad,
porque ellos están más cerca del Reino del Padre.

Bienaventurados aquellos que buscan en los marginados
la figura del Cristo, porque Dios los acogerá con amor.

Bienaventurados los que lloran al ver esta sociedad:
ellos están llamados a cambiarla e ir construyendo el reino de Dios.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los humildes de corazón abierto,
porque ellos se abrirán a Dios
y serán instrumentos del amor de Dios a los hombres.

Bienaventurados aquellos que ayudados por el Dios viviente,
se acercan a sus hermanos con el corazón y las manos bien abiertas.

Bienaventurados los jóvenes que siguen a Jesucristo,
porque ellos serán sal, luz y alegría para otros muchos jóvenes.

Bienaventurados los que dejan acariciar por Dios su realidad,
a menudo sucia, maldita, desengañada...como el mar acaricia la playa,
porque serán empapados plenamente del agua de la vida divina,

Bienaventurados los que rezan para saber rezar,
porque de ellos será el Reino de Dios.

Bienaventurados nosotros que tenemos la suerte
de tener un compañero de camino con Jesús,
porque Él nos ayuda a poner
esperanza, amor y alegría allá donde estemos.

Bienaventurados aquellos que serán maltratados por declararse pacifistas.
porque ellos serán profetas de un mundo justo.

Bienaventurados los que abren su corazón y su espíritu a la voz del Señor,
porque ellos serán los que construirán el reino de Dios.

Bienaventurados los que, cuando se cansen,
aún son capaces de volver a empezar.
Así es como se construye un mundo nuevo.

Bienaventurados los que se ponen al servicio de las reivindicaciones de sus
compañeros trabajadores y no ceden a ningún tipo de presión.
Ellos tendrán también la solidaridad de Dios
y la alegría del deber completo.

Bienaventurados los que dudan,
porque avanzarán en el camino de la fe.

Bienaventurados los que, sensibles a la llamada de Dios,
mantienen un trabajo con coherencia y no esperan nada a cambio,
porque ellos experimentarán el gozo de saber
que son las herramientas de Dios.

Bienaventurados los que con humildad y en nombre de
Dios,
trabajan por la clase obrera
y por los que necesitan la esperanza de los otros.

Bienaventurados los que luchan sin desfallecer,
por un mañana mejor.

Canto final Padrenuestro (Pág. 1)

